

Tabla 3

Hay personas que dicen que todos los gobiernos son iguales y que no se nota la diferencia entre un presidente y otro. Otras personas piensan que sí hay diferencias con cada presidente nuevo. Usando esta escala del 1 al 5, ¿dónde ubicaría usted su opinión?

Porcentajes verticales, casos válidos

Respuestas	Primera vuelta 2000	Primera vuelta 2001	Primera vuelta 2006
1 = Sí se nota la diferencia	62,8	51,1	29,6
2	13,5	16,9	21,5
3	11,7	15,9	20,8
4	4,2	6,6	10,2
5 = No se nota la diferencia	7,8	9,6	17,9
Total	100,0	100,0	100,0
Promedio	1,8	2,1	2,7

Fuente: CSES 2000, 2001 y 2006 - Perú.

bienestar tangible y sostenible para su población promoviendo y profundizando las diferentes dimensiones de la ciudadanía: la social, la civil y la política. Una adecuada

complementación de estas dimensiones permite que las políticas sociales no deriven en clientelismo y populismo sino en derechos; que la generación de mayores niveles de igualdad y dignidad humana sustenten la legitimidad del sistema político; y que todos enmarquemos nuestras acciones y responsabilidades en el Estado de Derecho y el respeto de las normas universales. En todos estos años, el mercado y la economía han demostrado que, por sí solos, no son capaces de hacerlo ni siquiera en el largo plazo —aunque existiera la paciencia para esperar tanto—.

En un Estado todavía fuertemente centralista, la responsabilidad de quienes están en las instituciones de mayor importancia y poder político es mucho más grande. Nuestra historia nos lleva a ser escépticos y asignarles una alta probabilidad a nuevas desilusiones, aunque nunca se sabe qué puede pasar y en qué medida somos todavía capaces de renovar nuestras esperanzas de que la democracia funcione —al fin— para todos. ■

LOS MOVIMIENTOS REGIONALES: LOS «VIEJOS DESCONOCIDOS» LAS ELECCIONES REGIONALES DEL 2006 Y LA TRIVIALIZACIÓN DEL ANÁLISIS POLÍTICO¹

Carlos Meléndez Guerrero

Sociólogo PUCP, investigador del Instituto de Estudios Peruanos y consultor de IDEA Internacional para la Región Andina.

La victoria de los movimientos regionales en las últimas elecciones es materia de controversia para los analistas políticos. Para algunos, estos movimientos son los grandes ganadores y dan cuenta del surgimiento de nuevas élites (Alberto Adrián); para otros, sus victorias son pírricas porque no muestran continuidad y están destinados a desaparecer (Martín Tanaka). Unos los ven como una expresión de pluralismo democrático (Gustavo Gorriti); otros, como una amenaza al fortalecimiento de la democracia (Nicolás Lynch), y hasta como evidencia de la «tribalización» de la política en el país (Fernando Tuesta). Sin embargo, en lo que todos parecen coincidir es en el común anonimato de estos movimientos «desconocidos». Algunos los consideran simplemente «siglas»;

otros, «movimientos fantasmales», y solo se confía en los nombres que suenan al oído.

El objetivo de este artículo es profundizar en las características de los movimientos regionales que ganaron abrumadoramente las elecciones del 17 de noviembre. Como veremos, se trata de organizaciones locales que representan proyectos políticos que exceden la coyuntura electoral, y sus líderes son la expresión de las élites constituidas desde las gestiones locales, la cátedra universitaria y las administraciones regionales. Estos elementos permitirán configurar una imagen que muestre quiénes son los que practican la política en el denominado «interior del país» y cuáles son las posibilidades de gobernabilidad en las regiones.

¹ Agradezco a Sofía Vera, con quien sistematicé la información presentada.

Cuando todos pierden...

Los partidos políticos nacionales tuvieron uno de sus peores desempeños electorales en los comicios regionales de 2006. El Partido Aprista Peruano (PAP), que había logrado 12 gobiernos regionales en 2002, solo pudo mantener 2 —La Libertad y Piura—. Unidad Nacional obtuvo 27 de las 41 alcaldías distritales limeñas, pero su votación fuera de la capital fue minúscula. No consiguió ningún gobierno regional —tampoco lo hizo antes— y únicamente dos alcaldías provinciales. El Partido Nacionalista Peruano (PNP), cuyo candidato presidencial, Ollanta Humala, había alcanzado altas votaciones en el interior del país, no fue capaz de designar candidaturas regionales que capitalizaran su caudal electoral. Los resultados muestran que el apellido «nacionales» termina siendo prácticamente un despropósito para estas agrupaciones limeñas.

Los desconocidos para los limeños son viejos protagonistas en las regiones

Los movimientos regionales que gobernaron sus jurisdicciones entre 2002 y 2006 tampoco lograron reeditar sus desempeños electorales. De los 25 presidentes regionales que ocupaban este cargo en el momento de la convocatoria a elecciones, 17 postularon a la reelección; únicamente Yehude Simon (Movimiento Humanista) en Lambayeque y César Trelles (APRA), en Piura, consiguieron su propósito. Los límites del proceso de descentralización —sin una real distribución de competencias a las regiones— y los cuestionamientos a sus gestiones condujeron a los presidentes regionales que buscaban permanecer en el cargo a discretos apoyos electorales. Solo 4 de los 17 alcanzaron la segunda votación regional —Omar Quezada en Ayacucho, Julio Cárdenas en San Martín, Rogelio Canches en el Callao y Víctor Espinoza en Pasco; los dos primeros son apristas y los dos restantes, independientes—. Los demás estuvieron ausentes de las definiciones.

Los análisis han resaltado lo que hemos descrito hasta el momento: partidos nacionales restringidos a la capital y presidentes regionales sin éxito en sus empresas reeleccionistas. La ausencia de proyectos nacionales integradores y la inviabilidad de asentarse de las propuestas regionales existentes han influido en las lecturas pesimistas de los resultados. De acuerdo con esta línea argumentativa, las elecciones regionales han producido un escenario de desgobierno y de atomización, y la política pasaría a estar en manos prácticamente de «tribus».

Consideramos que el poco conocimiento que se tiene de las candidaturas ganadoras ha llevado a este énfasis en el análisis. Para evitar la trivialización de la lectura política, proponemos una primera profundización en las características de los ganadores.

Los «viejos desconocidos» y la procedencia de los liderazgos regionales

Las elecciones regionales de 2006 han traído de vuelta liderazgos regionales importantes de la década de 1990. Manuel Guillén en Arequipa, Federico Salas en Huancavelica, Yván Vásquez en Loreto, Yehude Simon en Lambayeque y Vladimiro Huaroc en Junín tienen una larga experiencia política desarrollada desde sus regiones y son, conjuntamente con aquellos que pertenecían a partidos nacionales —como los apristas José Murgía de La Libertad y César Trelles de Piura—, las figuras conocidas —y quizá, por lo tanto, los únicos confiables para cierto sector de analistas— del nuevo escenario regional. Sin embargo, ellos no son todos.

Los desconocidos para los limeños son viejos protagonistas en las regiones. Diez de los presidentes electos por movimientos regionales quedaron segundos en 2002 (véase el cuadro 1). Se trata de David Salazar en Apurímac, Ernesto Molina en Ayacucho, Hugo González en Cusco, Rómulo Triveño en Ica, Nelson Chui en Lima-provincias, Yván Vásquez en Loreto, Jaime Rodríguez en Moquegua, César Villanueva en San Martín, Hugo Ordóñez en Tacna y Jorge Velásquez en Ucayali. Las elecciones de 2006 les han permitido dar continuidad a sus proyectos políticos. En las elecciones de 2002 disputaron la presidencia regional y ahora, gracias a su perseverancia, han triunfado. Entonces, no se trata —para nada— de «desconocidos» u *outsiders* en sus regiones, y quizá tampoco de improvisados, sino de propuestas regionales que tienen expectantes posibilidades de consolidarse. A este grupo podemos agregar, inclusive, a dos «segundos» de 2002 que volvieron a estar cerca de la elección en 2006: Alberto Quintanilla en Puno y Marco Falconí en Arequipa.

Para evitar la trivialización del análisis político, proponemos una primera revisión de las trayectorias de los ganadores, lo que nos permitirá conocer cuáles son los canales de politización en las regiones, las «canteras» de donde provienen los que dan el salto a las máximas investiduras regionales. Identificamos tres grandes grupos: los que tienen experiencia política partidaria, los que provienen de gestiones ediles y regionales, y los

que se hicieron de un nombre y prestigio en las cátedras universitarias.

Once presidentes regionales tienen pasado partidario. Sin embargo, esta trayectoria partidaria es relativamente reciente. Solo cuatro provienen del activismo de la década de 1980: Trelles y Murgia —ambos apristas—, y Simon y Rivera —de la izquierda—. Los siete restantes dieron sus primeros pasos significativos en política en la década de 1990: dos en partidos tradicionales —Espinoza en el Movimiento Nueva Izquierda y Kouri en el Partido Popular Cristiano— y cinco en agrupaciones «independientes» —Salazar y González en Unión por el Perú, Salas en Avancemos, Huaroc en Causa

Democrática y Álvarez en el Frente Independiente Moralizador—. Los cuadros políticos ochenteros parecen pasar paulatinamente al retiro, mientras que la mayoría de dirigentes con experiencia partidaria la desarrollaron en un contexto marcado por la década antipolítica y fuji-morista de 1990.

Nueve presidentes regionales electos han tenido experiencia municipal. Cinco fueron alcaldes provinciales, precisamente de la capital departamental. Murgia (La Libertad), Kouri (Callao), Salas (Huancavelica), Guillén (Arequipa), Vásquez (Loreto) ya fueron figuras importantes en sus respectivas jurisdicciones en la década de 1990, y son precisamente los liderazgos que surgen de

Cuadro I
Resultados de las elecciones regionales 2006 y comparación con el porcentaje obtenido por los dos candidatos de mayor votación en 2002

Región	Candidatos	Agrupación política	% de votos válidos en 2006	Diferencia entre los dos primeros	% de votos válidos 2002
Amazonas	Oscar Altamirano	Fuerza Democrática	26,80	6,12	
	Edwin Hidalgo	Movimiento Regional Amazonense Unidos al Campo	20,68		
Ancash	César Álvarez	Movimiento Independiente Regional Cuenta Conmigo	28,41	10,78	
	Antenor Díaz	Partido Aprista Peruano	17,63		
Apurímac	David Salazar	Frente Popular Llapanchik	27,04	4,16	25,33
	Eliás Segovia	Agrupación Independiente Sí Cumple	22,88		
Arequipa	Juan Guillén	Arequipa, Tradición y Futuro	34,94	14,73	
	Marco Falconí	Fuerza Democrática	20,21		
Ayacucho	Isaac Molina	Frente Independiente Innovación Regional	25,16	6,22	15,32
	Werner Quezada	Partido Aprista Peruano	18,93		
Cajamarca	Jesús Coronel	Fuerza Social	29,42	12,11	
	Gregorio Santos	Movimiento Nueva Izquierda	17,31		
Callao	Alexander Kouri	Chimpún Callao	49,61	16,26	
	Rogelio Canches	Movimiento Amplio Regional Callao	33,35		
Cusco	Hugo Gonzales	Unión por el Perú	32,61	5,06	17,62
	Máximo San Román	Movimiento Regional Inka Pachakuteq	27,54		
Huancavelica	Federico Salas	Proyecto Integracionista de Comunidades Organizadas (PICO)	26,60	1,22	
	Maciste Díaz	Movimiento Independiente Trabajando para Todos	25,39		
Huánuco	Jorge Espinoza	Frente Amplio Regional	27,04	9,14	
	Máximo Garay	Movimiento Político Hechos y no Palabras	17,90		
Ica	Rómulo Triveño	Partido Regional de Integración (PRI)	32,05	10,06	28,17
	José Gereda	Partido Aprista Peruano	21,99		
Junín	Vladimiro Huaroc	Convergencia Regional Descentralista (CONREDES)	25,75	8,10	
	Alcides Chamorro	Movimiento Independiente Fuerza Constructora	17,66		
La Libertad	José Murgia	Partido Aprista Peruano	47,99	34,07	
	Carlos Fernández	Alianza Electoral Juntos por La Libertad	13,92		
Lambayeque	Yehude Simon	Partido Movimiento Humanista Peruano	39,62	20,96	32,05
	Walter Tello	Partido Aprista Peruano	18,66		
Lima	Nelson Chui	Concertación para el Desarrollo Regional Lima	20,31	0,001	20,57
	Andrés Tello	Partido Aprista Peruano	20,31		
Loreto	Yván Vásquez	Fuerza Loretana	41,15	16,88	31,92
	Alfredo Yong	Restauración Nacional	24,28		
Madre de Dios	Santos Kaway	Movimiento Independiente Obras Siempre Obras	33,49	18,12	
	Gilbert Galindo	Partido Nacionalista	15,37		
Moquegua	Jaime Rodríguez	Movimiento Independiente Nuestro Ilo-Moquegua	26,89	0,46	17,99
	Martín Vizcarra	Partido Aprista Peruano	26,43		
Pasco	Félix Serrano	Movimiento Nueva Izquierda	25,94	5,97	
	Víctor Espinoza	Concertación en la Región	19,97		
Piura	César Trelles	Partido Aprista Peruano	24,77	2,67	28,55
	Javier Atkins	Movimiento Regional Obras + Obras	22,10		
Puno	Pablo Fuentes	Avanza País - Partido de Integración Social	18,81	0,37	
	Alberto Quintanilla	Poder Democrático Regional (PDR)	18,44		
San Martín	César Villanueva	Nueva Amazonía	44,48	21,76	20,78
	Julio Cárdenas	Partido Aprista Peruano	22,72		
Tacna	Hugo Ordóñez	Alianza por Tacna	32,75	13,06	25,98
	Fernando Martorell	Partido Renacimiento Andino	19,69		
Tumbes	Wilmer Dios	Movimiento Independiente Regional Faena	32,72	1,17	
	Ricardo Flores	Reconstrucción con Obras más Obras para un Tumbes Bello	31,55		
Ucayali	Jorge Velásquez	Integrando Ucayali	34,13	3,52	23,58
	Manuel Vásquez	Partido Nacionalista Peruano	30,62		

Fuente: ONPE. Elaboración propia.

las protestas descentralistas contra el régimen fujimorista. Otros dos fueron alcaldes distritales —Kaway en Madre de Dios y Espinoza en Huánuco—, y los dos restantes, regidores —Rivera en Pasco y Álvarez en la provincia de Santa, en Ancash—. A este grupo de presidentes electos con experiencia edil se le suman otros tres con experiencia en administración regional, también durante la década anterior: Velásquez fue presidente del Consejo Transitorio de Administración Regional (CTAR) en Ucayali, Altamirano ocupó el cargo de secretario técnico del CTAR en Amazonas, y Molina fue director ejecutivo del proyecto Sierra Centro Sur de Ayacucho y presidente del CTAR después.

Finalmente, siete presidentes regionales provienen de las cátedras universitarias, precisamente de los principales centros de formación de sus respectivas regiones. Se trata de Guillén (Arequipa), Ordóñez (Tacna), Triveño (Ica), Coronel (Cajamarca), Simon (Lambayeque), Rivera (Pasco) y Espinoza (Huánuco).

Cabe agregar que existe por lo menos una fuente adicional a la política regional, pero que no es exitosa. Se trata de los ex congresistas que regresaron a sus regiones. Por lo menos diez ex congresistas postularon infructuosamente a la presidencia de las regiones que les sirvieron como trampolín para proyectarse a la política nacional. Los datos muestran que una vez que un político llega al Congreso Nacional y luego deja su curul, su retorno a la política regional es muy improbable. Las siguientes candidaturas regionales, con escaso respaldo en las elecciones de noviembre pasado, son muestra de ello: Luis Guerrero en Cajamarca, Michel Martínez² en Apurímac, Alcides Chamorro en Junín, Jorge Luis Mera en Loreto, Víctor Valdez en Ucayali, Juan Ramírez Canchari en Ica, entre otros.

Las condiciones de la gobernabilidad regional

La trayectoria de los presidentes regionales electos abona, en parte, como un elemento que puede permitir gestiones ordenadas y fieles a los cánones establecidos. Sin embargo, no es la única condición. Se ha señalado que muchos de estos movimientos regionales son coyunturales y tan carentes de institucionalidad dentro de sus regiones que parecería tratarse más de apuestas electorales que de proyectos políticos serios. Definitivamente, hay elementos para pensar lo primero, pero también para ponerlos en duda y apostar por lo último.

En 11 de las 25 regiones encontramos que las agrupaciones políticas que obtuvieron la victoria a nivel regional también lo hicieron en un número significativo de alcaldías provinciales. En estos casos, obtuvieron más de 25% de las alcaldías provinciales de su región. Algunos, inclusive, de manera muy contundente: Unión por el Perú, en Cusco, obtuvo 8 de 13 alcaldías provinciales; Nueva Amazonía, en San Martín, 6 de 10; el PRI, en Ica, 3 de 5; Innovación Regional, en Ayacucho, 5 de 11. Además de ello, 5 presidentes regionales tendrán la ventaja de que el alcalde provincial de la capital departamental pertenezca a su misma organización. Son los casos de UPP en Cusco, PRI en Ica, Innovación Regional en Ayacucho, Nuestro Ilo-Moquegua en Moquegua y PICO en Huancavelica.

Dadas estas condiciones, existen ciertos elementos que posibilitarían niveles importantes de estabilidad política para las gestiones regionales. Consideramos que los diversos procesos sociales y políticos que están en curso en algunas regiones pueden conducir al fortalecimiento de proyectos políticos que, desde lo local-regional, les permitan incluso alcanzar envergadura nacional. Sin embargo, ello no significa que la política a nivel regional no sufra de males nacionales como la precariedad de los liderazgos, la ausencia de institucionalización, la desarticulación social y la prédica antipolítica.

Nuestro egocentrismo limeño nos impide ver las dinámicas que vienen surgiendo desde las regiones. Los analistas han cuestionado la poca capacidad integradora que tienen los partidos nacionales, señalando que esta característica evidencia su centralismo; sin embargo, ellos mismos también sufren de esta miopía al trivializar el análisis en imágenes efectistas de los que “quemar urnas” y los que «no tienen edad democrática».³ El resultado de las elecciones generales de 2006, seguido del escrutinio de los comicios regionales, es la expresión política del descontento de las regiones con respecto a un crecimiento posajuste sin redistribución. Se ha evidenciado la disconformidad con el sistema vigente, pero la marginalidad y la exclusión aún no encuentran formas orgánicas y permanentes que las representen. El respaldo que alcanzan los *outsiders* cada cinco años es apenas una señal lejana de sociedades regionales que esperan cambios más profundos, para los que no necesariamente van a esperar a los limeños. ■

2 En el caso de Michel Martínez, su candidatura fue denegada por el Jurado Nacional de Elecciones.

3 Palabras textuales del presidente Alan García al solicitar penas más duras para quienes causaron daños en las protestas contra los resultados electorales.